

El Arte Botánico: Pintar Plantas con Fines Científicos. El Papel de las Mujeres

Carolina Martínez Pulido¹

La participación de las mujeres en la ciencia y en los espacios profesionales nunca fue concedida, sino que se ganó tras una dura lucha
Hannah Byrne, 2020

INTRODUCCIÓN

La ciencia de las plantas o botánica constituye uno de los mayores campos de estudio de la biología, y como muchas otras disciplinas tuvo sus comienzos en la Grecia clásica. Desde entonces, se produjo a lo largo de la historia una tendencia a relacionar las mujeres con el mundo vegetal. Sin embargo, alcanzado el siglo XVII y el nacimiento de la ciencia moderna, cobró fuerzas la exclusión femenina del ámbito científico en general y de la botánica en particular.

Bajo un paraguas sexista que lo cubrió todo, rápidamente se asumió que el novedoso método científico y sus objetivos estaban «más allá de la capacidad de comprensión femenina y sus caminos deberían ser recorridos solo por hombres». El acreditado botánico inglés John Lindley (1799-1865), en coherencia con el pensamiento de su tiempo, sostenía que si bien ciertas prácticas botánicas eran aceptables para las mujeres como, por ejemplo, recolectar, pintar o enseñar a los niños, «la verdadera investigación debía reservarse para el serio pensamiento de los hombres»².

Al amparo de la misoginia reinante, quedó claro que mientras las mujeres no pretendieran alcanzar un nivel elevado de formación y participar en estudios académicos, el ámbito de la botánica sería aceptado como «un campo amable de la ciencia donde las jóvenes podrían conservarse virtuosas y pasivas». Diversas especialistas, entre ellas Christie Ane Farnham³, profesora de historia de la Universidad de Iowa, EEUU, y fundadora de una revista sobre la historia de las mujeres (*The Journal of Women's History*), han confirmado que hasta mediado el siglo XVIII se admitió que dibujar las plantas y sus flores «requería tranquilidad, y por ello era apropiado para las damas y su vida sedentaria».

Por aquellos años, el estudio de las plantas se vio profundamente influido por la publicación en 1735 de la famosa obra *Systema Naturae (Sistema de la Naturaleza)* del botánico sueco Carl Linneo (1707-1778). En las diversas ediciones de este tratado, realizadas entre 1735 y 1758, el naturalista proponía cómo clasificar el mundo vegetal en base a un sistema sexual fundamentado en el número y disposición de los órganos reproductores. Entre otras innovaciones propuestas, sugería las normas para designar los especímenes utilizando dos nombres latinos, el primero definía el género y el segundo la especie.

Diversos especialistas han señalado que desde 1760 en adelante, las ideas de Linneo alcanzaron gran popularidad en Europa. Su sistema, sencillo y fácil de comprender, se reveló tan eficiente que terminó por superar a todas las formas anteriores de clasificación. Desde entonces, ha sido un modelo largamente utilizado en botánica y, tras ciertas modificaciones, ha llegado hasta la actualidad.

A partir de la consolidación de la ciencia moderna y la generalizada aceptación del sistema linneano, la acreditada profesora de la Universidad de York Ann Shteir⁴, especialista en historia de la botánica con perspectiva

1 Doctora en biología. Universidad de La Laguna. Islas Canarias. España. Correspondencia a: camapu1950@gmail.com

2 Lindley, John (1856). *Lady's Botany*. London, James Ridgway and Sons, Piccadilly.

3 Christie Ane Farnham, (1995) *The Education of The Southern Belle*. New York University Press.

4 Shteir, Ann (1997). *Cultivating Women, Cultivating Science*. The Johns Hopkins University Press.

de género, ha señalado que algunas mujeres supieron aprovechar el espacio que se les ofrecía para practicar su creatividad e ingenio, pese a los crecientes impedimentos sexistas reinantes.

Si bien es cierto que en el ámbito de la botánica se mantuvo una mayor tolerancia con el sexo femenino, conviene aclarar que las mujeres no lo tuvieron fácil. La sociedad patriarcal, apoyada en el imbatible prejuicio alimentado durante siglos sobre la supuesta incapacidad innata femenina para el mundo intelectual, continuó intransigente montando barreras para mantener a las mujeres fuera de la ciencia. Pese a todo, algunas lograron escapar a tales limitaciones. Tal es el caso, por ejemplo, de excelentes ilustradoras que con su arte enriquecieron notablemente la botánica de su tiempo. A ellas dedicamos este artículo.

LAS MUJERES Y LA ILUSTRACIÓN BOTÁNICA

La ilustración botánica se diferencia de la actividad mucho más generalizada de pintar flores porque está basada en la exactitud y el rigor. Se trata de una tradición científica que tiene siglos de historia. Su objetivo principal es dibujar una planta con la precisión y el nivel de detalle que permitan «reconocer al menos el género, o incluso la especie a la que pertenece», tal como ha aclarado en varias ocasiones la reconocida ilustradora botánica estadounidense Alice R. Tangerini⁵.

Es ampliamente conocido que grandes artistas han pintado flores con un objetivo meramente estético y, dado que el rigor no se consideró necesario o no se intentó, sus pinturas no suelen clasificarse como arte botánico. Al respecto, Tangerini insiste que todos los trabajos de arte botánico comparten el énfasis en una cuidadosa observación y una precisa representación de la planta escogida, de manera que la imagen sea claramente «leíble» por quien la contempla. La belleza, sin embargo, no debe declinar ante el objetivo científico; la finalidad del artista es «incluir la belleza de la planta en lo que dibuja y pinta». En suma, el arte botánico es «arte al servicio de la ciencia».

La historia del arte botánico como fuente de información precisa y útil sobre el mundo vegetal comenzó en los tiempos clásicos. Esta disciplina, probablemente más que ninguna otra, ha

dependido de las ilustraciones para su desarrollo. Las pinturas se han usado extensamente con el fin de identificar, analizar y clasificar las plantas.

En el siglo XVIII, las expediciones científicas cuyo fin era conocer las especies botánicas del Nuevo Mundo, recibieron un importante impulso económico que propició un dinámico periodo de exploración y descubrimientos. El apogeo alcanzado fue tal que, como ha expresado la experta en ilustración botánica Elia T. Ben-Ari⁶, aquella época recibió el calificativo de «edad de oro» en esa materia.

En este contexto, las mujeres, que tenían vetado formar parte de esas expediciones, fueron las principales encargadas de clasificar las plantas recolectadas en los viajes cuando éstas llegaban a su destino. La tarea les permitió comprometerse en el descubrimiento y documentación de la flora exótica, contribuyendo así a integrar los nuevos especímenes en la cultura y en el paisaje de sus países.

Conviene además recordar que el interés por descubrir nuevas especies y generar estudios precisos y detallados de los ejemplares traídos desde tierras lejanas alcanzó gran popularidad entre la gente adinerada de Europa. Cultivaron plantas exóticas en sus jardines e invernaderos, empleando artistas, la mayor parte femenina, con el fin de que registraran con rigor sus preciados tesoros (Elia T. Ben-Ari, 1999).

Asimismo, adquirió notable relevancia la inclusión de ilustraciones científicas en el trabajo académico, pues cumplían con un claro propósito: complementar lo escrito y aclarar detalles que son difíciles de describir con palabras. Al respecto, la ilustradora Meryl Westlake⁷ apunta que «las artistas botánicas han sido y son de hecho científicas profesionales, que pueden ayudar a identificar plantas [...]. Una ilustración no es una mera herramienta de comunicación, es una herramienta científica absolutamente esencial; las láminas son parte de la definición de una planta».

Ciertamente, la ilustración botánica está basada en ciertas convenciones, esto es, un formato general que se ha mantenido hasta nuestros días. Normalmente, dichos convenios implican comenzar con un esbozo de la planta completa, a menudo incluyendo sus raíces. Luego se realizan dibujos más detallados de varias partes del vegetal, como las flores, frutos o semillas, conteniendo cortes

5 Alice Tangerini". American Society of Botanical Artists. Archived from the original on April 13, 2016.

6 Ben-Ari, Elia T. (August 1, 1999). "Better than a thousand words: Botanical artists blend science and esthetics". *BioScience*. 49 (8): 602–608. <https://web.archive.org/web/20170714140002/https://academic.oup.com/bioscience/article/49/8/602/254557/Better-than-a-thousand-wordsBotanical-artists>

7 Westlake, Mary. What is botanical art? Royal Botanic Gardens Kew. 26 April 2019.

transversales, disecciones y ampliaciones de algunas de estas estructuras. Todos esos aspectos, subraya Elia T. Ben-Ari, deben combinarse en una única página o lámina, teniendo en cuenta, además, que la imagen debe tener un atractivo estético.

En la ilustración botánica se han empleado diferentes técnicas, pero, como ha especificado la diseñadora gráfica y profesora de la Universidad del País Vasco, Sabina Alcaraz⁸, «la acuarela destaca por ser una de las primeras y por su capacidad para registrar detalles delicados; la pintura al óleo, en cambio, no ha resultado tan satisfactoria».

Por otra parte, se ha sugerido que el desarrollo de la fotografía, que tuvo sus inicios a finales de la década de 1830, pudo haber influido en cierta decadencia del arte botánico. Sin embargo, la comunidad especializada considera que las fotos raramente han sido un sustituto adecuado de las ilustraciones. «Nunca se puede recoger en una fotografía toda la información sobre una planta, porque siempre queda algo fuera de foco o a la sombra, [mientras que] en una ilustración botánica puede incluirse todo perfectamente enfocado», ha señalado Michelle Meyer, una artista botánica especializada en orquídeas y presidenta de la *American Society of Botanical Artists*. «También se puede mostrar algo del ciclo de vida del vegetal, continua la especialista, una práctica especialmente buscada en la ilustración científica».

Diversas artistas sostienen que la capacidad del ilustrador o ilustradora para observar meticulosamente y registrar con detalle lo observado es un acto clave que asegura la continua supervivencia de esta forma de arte. «Una cámara no hace ese trabajo, pero quien dibuja sí puede hacerlo, y en este sentido el trabajo no ha cambiado desde tiempos pasados».

Al respecto, Meryl Westlake insiste en que la fotografía, los videos o las películas pueden jugar una función en las expediciones, pero nunca podrán reemplazar la precisión de una ilustración. La fotografía no puede dar vida a cada detalle único de una planta; mientras un artista sí puede concentrarse en la forma en que una hoja está unida al tallo, o en la forma de estructuras escondidas más allá de lo que puede una foto; el nivel de detalle en el que se trabaja es muy acusado. El o la artista debe devolver el espécimen a la vida y recrearlo en tres dimensiones de forma que de nuevo parezca vivo.

Valga recordar las palabras del escritor e

historiador Wilfrid Blunt⁹ con respecto al arte en la botánica: «Los mayores artistas de flores han sido aquellos que han encontrado la belleza en la verdad; [son] quienes han comprendido a las plantas científicamente, pero que también las han visto y descrito con el ojo y las manos de un artista».

EL SIGNIFICATIVO PAPEL DE LAS ILUSTRADORAS BOTÁNICAS EN LAS REVISTAS CIENTÍFICAS

Las publicaciones especializadas, ya sean revistas o libros, proporcionan notable información sobre el rol jugado por las mujeres en la ilustración científica. Un claro ejemplo es la importante revista británica *Curtis's Botanical Magazine*, fundada en 1787 y que está principalmente dedicada a las plantas del célebre Jardín Botánico de Kew (*Royal Botanic Gardens, Kew*), situado en el noroeste de Londres, y que aún hoy alberga una de las colecciones botánicas más diversas e importantes del mundo.

A lo largo de su historia, *Curtis's Botanical Magazine* ha alcanzado un elevado número de publicaciones que contienen la descripción de cuantiosas especies, muchas de las cuales se publicaron por primera vez en sus páginas. Sus textos se presentan acompañados de bellas ilustraciones cuidadosamente realizadas con el fin de complementar y dar vida a lo escrito.

En el cambio del siglo XVIII al XIX, algunas mujeres, valiéndose de sus conocimientos florales y capacidades artísticas, consiguieron incorporarse a conocidos jardines botánicos, entre ellos al Jardín Botánico de Kew. Sin embargo, la investigadora Michele Losse¹⁰, estudiosa de la historia de este jardín, ha puesto de manifiesto las dificultades con las que se encontró en su intento por conocer la historia de esas mujeres que dentro del ámbito científico trabajaron en este centro. La experta ha denunciado la falta de fuentes disponibles anteriores a 1893.

Unos años más tarde, en 2018, otro equipo de investigadoras¹¹ también del Jardín Botánico de Kew, lograron eludir el anonimato en que muchas mujeres habían caído «gracias a una larga tradición, según la cual cuando el espécimen de un herbario recibe nombre, el recolector o recolectora queda vinculado al ejemplar descrito en el libro

8 Alcaraz, Sabina (2022). Mujeres e ilustración botánica. <https://doi.org/10.4995/eme.2022.17176>

9 Blunt, Wilfrid and Thomas Stearn (1994). *The Art of Botanical Illustration: An Illustrated History*. Dover Publications Inc. New York.

10 Losse, Michele. *The history of working women at Kew*. 8 March 2011. Blog team: *Library Art and Archives*.

11 Lindon, Heather; Bat Vorontsova; Lauren Gardiner and Abigail Brady. 250 years of women in botany. 2018.

de registros, de modo que permanecerán unidos para siempre [...]. Ello significa que disponemos de un listado de autores desde 1753, el año en que comenzó el sistema moderno para clasificar y nombrar las plantas».

De esta manera, usando la base de datos del Índice Internacional del Nombre de las Plantas (*International Plant Names Index*) pudieron analizar las contribuciones específicas realizadas por las mujeres durante los últimos 250 años, sacando a la luz la ingente labor de destacadas botánicas.

Losse, por otra parte, ha subrayado que «el empleo de mujeres científicas empezó a crecer de manera constante a comienzos del siglo XX, especialmente después de 1915. En la década de 1950, continúa esta autora, las científicas alcanzaron un papel más prominente que en épocas anteriores, sobre todo a medida que la ley les permitió permanecer en el trabajo después de casarse. En la actualidad, las mujeres están activamente implicadas en Kew realizando una amplia variedad de funciones».

LA DESTREZA FEMENINA AL SERVICIO DE LA CIENCIA

Como hemos apuntado, a partir del siglo diecisiete muchas mujeres se dedicaron a la ilustración con gran maestría, logrando de esta manera contribuir a elevar la botánica como una disciplina imbuida del espíritu de la ciencia moderna. Sus aportaciones fueron variadas, ya que encontramos grandes pintoras que ilustraron los escritos de sus colegas varones gracias a su parentesco o casamiento con eminentes científicos. No obstante, también hubo otras que desafiando las costumbres de la época, se atrevieron a ilustrar su propio trabajo, dando audaces pasos pioneros con el fin de conseguir que sus aportes a la ciencia fueran reconocidos como una profesión para mujeres.

En la mayor parte de los casos, las obras femeninas, aunque hubieran sido apreciadas mientras las autoras vivían, tras su muerte fueron minusvaloradas, olvidadas o bien atribuidas a compañeros varones. Actitud propia de una sociedad patriarcal que daba prevalencia al tóxico y lamentable prejuicio basado en la largamente alimentada sentencia:

«la ciencia no es cosa de mujeres».

La invisibilidad histórica de las mujeres es un tema que ha sido tratado por numerosas autoras, y también autores¹², sobre todo desde las últimas décadas del siglo pasado hasta el presente. Gracias a tales estudios con perspectiva de género, en la actualidad hay disponible una abundante literatura que ha sacado cuantiosas figuras femeninas de las tinieblas donde permanecieron, algunas durante siglos.

Un ejemplo reciente es el libro publicado en junio de 2022 por la doctora en historia del arte por la Universidad de Princeton y colaboradora en la Universidad de Harvard, Paris Spies-Gans¹³. Se trata de una obra en la que se analiza con perspectiva de género los escritos, pinturas y dibujos de diversas mujeres artistas en la cultura de Gran Bretaña y Francia durante los siglos XVII, XVIII y XIX. La autora concluye que la ausencia de mujeres en aquellos tiempos es discutible, y su trabajo arroja luz sobre la verdadera presencia femenina en los países citados, acentuando las diversas maneras en que fueron capaces de sortear las barreras sociopolíticas con que se enfrentaban.

Las labores de recuperación continúan con notable intensidad y sorprendentes resultados, revelando la magnitud del olvido. A continuación, incluimos a título de ejemplo breves semblanzas de algunas grandes ilustradoras, sin olvidar que son muchas más las que se han recuperado y probablemente las que aún quedan por rescatar.

UNA SELECCIÓN DE SOBRESALIENTES ILUSTRADORAS CIENTÍFICAS EN BOTÁNICA

Maria Sibylla Merian¹⁴ (1647-1717), nacida en Frankfort, entró en el ámbito científico muy joven debido a su gran capacidad para observar el mundo natural y plasmar con finos detalles flores, frutos, insectos y pájaros. En la ciudad de Nürenberg, María Merian creó un taller en el que reunió un grupo de jóvenes mujeres a las que enseñaba el arte de observar y dibujar, entre ellas a sus dos hijas, Johanna y Dorothea. Al frente de su taller, se reveló como una mujer decidida e independiente capaz de defender sus propios intereses.

12 Schiebinger, Londa (1993), *Nature's Body*, Beacon Press, Boston.

-Schiebinger, Londa (1991) *The Mind Has No Sex? Women in the Origins of Modern Science*. Harvard University Press.

-García Dauder, S. y Eulalia Pérez Sedeño (2017). Las 'mentiras' científicas sobre las mujeres. Ed. Catarata.

-Watts, Ruth. (2007). *Women in Science. A Social and Cultural History*. Routledge.

13 Spies-Gans, Paris (2022). *A Revolution on Canvas: The Rise of Women Artists in Britain and France, 1760-1830*. British Art in Association & Yale University Press.

14 Martínez Pulido, Carolina (2006). La presencia femenina en el pensamiento biológico. Ediciones Minerva. Madrid.

-Martínez Pulido, Carolina. María Sibylla Merian, una valiente entomóloga. 2014/10/22. <https://mujeresconciencia.com>

Maria Merian tuvo múltiples facetas, ya que fue una audaz viajera, entusiasta naturalista y extraordinaria dibujante. Principalmente, es valorada por realizar el único trabajo conocido de ilustración científica completamente femenina en Europa durante el tiempo en que vivió. En una época en que la mayoría de las mujeres naturalistas se quedaban en casa dibujando y clasificando especímenes, en 1699 con 52 años de edad, Merian fue capaz de emprender un largo viaje financiado por ella misma a Surinam, la antigua Guayana Holandesa, con el fin de recolectar y cultivar ejemplares exóticos. Fue la primera mujer europea que viajaba de manera independiente en una misión al servicio de la ciencia.

A su regreso, logró convertir los resultados de su viaje en un gran éxito científico, plasmado en el extraordinario libro titulado *Metamorfosis de los insectos de Surinam* (1705); bellamente ilustrada fue su principal obra, cuyas láminas revelaron a los europeos plantas que nunca antes se habían descrito o dibujado, al igual que diversos insectos, por lo que también ha sido considerada la primera entomóloga. El libro recibió múltiples elogios por parte de sus colegas expertos en Historia Natural, alcanzando nada menos que un total de diecinueve ediciones. Se tradujo al latín, holandés y francés, e incluso el célebre escritor alemán Johann W. von Goethe (1749-1832) se maravilló ante las pinturas de Maria S. Merian, resaltando su capacidad para desenvolverse entre el arte y la Ciencia.

No obstante, a comienzos del siglo XIX la obra de Maria Sybilla Merian fue desacreditada y cayó en el olvido. Afortunadamente, transcurridos más de ciento cincuenta años, *Metamorfosis de los insectos de Surinam* experimentó un notable renacimiento, pues se realizaron nuevas ediciones con exquisitas láminas de sus ilustraciones. Una resurrección que ha dado a la obra de esta naturalista una recobrada relevancia, como ha señalado Margaret Alic (1986)¹⁵, bióloga y profesora de la historia de las mujeres en la ciencia de la Universidad de Portland, Oregon.

Elizabeth Blackwell¹⁶ (1700-1758). Descrita como una «ingeniosa mujer» que supo aprovechar

la buena formación en dibujo y pintura recibida de niña, junto a su notable interés por la botánica, emprendiendo un valiente proyecto: elaborar un herbolario, o sea, un libro de referencia que incluyera imágenes y descripciones de las numerosas y exóticas plantas medicinales procedentes de América que llegaban a su país.

Según *The British Library*¹⁷, Elizabeth Blackwell tituló a ese nuevo herbolario *A Curious Herbal* y optó por realizarlo a partir de plantas y flores frescas, observándolas en vivo para dibujarlas y colorearlas con la mayor precisión posible. Tras un meticuloso trabajo, consiguió confeccionar un hermoso libro con 500 láminas de las plantas más útiles usadas en la práctica médica. Se publicó en una revista semanal compuesta por una hoja de texto y cuatro láminas, a lo largo de 125 semanas entre 1737 y 1739. La autora presentó la primera parte de su obra en el Colegio de Médicos y fue muy gratamente recibida entre los expertos. Según los y las especialistas, en el triunfo del libro de Blackwell pudo influir que en aquellos momentos había gran necesidad de un trabajo ilustrado que contuviera al mismo tiempo las descripciones y las propiedades medicinales de las plantas¹⁸.

Nos parece de interés señalar que entre 1747 y 1773 se publicó en Núremberg una versión ampliada y mejorada de las 500 pinturas originales de Elizabeth Blackwell. Inicialmente estaba compuesto por cinco volúmenes bajo el título de *Herbarium Blackwellianum*, pero en 1773 salió a la luz un sexto tomo, titulado *Herbarii Blackwelliani Emendatum Et Auctum*, que contenía muchas plantas nuevas, incluyendo especies ornamentales y venenosas. Este último incluso llamó la atención de su contemporáneo, el célebre botánico Carl Linneo (1707-1778), quien valoró positivamente la obra¹⁹.

Elizabeth Blackwell falleció en 1758 y, aunque fue una de las primeras mujeres en elaborar un libro sobre plantas medicinales, tras su muerte su labor fue paulatinamente olvidada. En la actualidad, sin embargo, la obra se ha recuperado y su extenso trabajo ha sido reconocido y elogiado.

Mary Granville Delany²⁰ (1700-1788). En el Museo Británico se conservan 985 piezas maestras

15 Alic, Margaret (1991). *El legado de Hipatia*. Siglo XXI. Madrid

16 Martínez Pulido, Carolina. <https://mujeresconciencia.com/2019/04/02/elizabeth-blackwell-una-extraordinaria-ilustradora-de-plantas-en-el-siglo-xviii/>

17 Elizabeth Blackwell's A Curious Herbal | British Library. Collection items.

18 Revista Espores. La veu del Botànic (16 de julio de 2014). Elizabeth Blackwell, ilustradora botànica. Jardín Botànico de la Universidad de Valencia

19 Bruce Madge (15 April 2003). Elizabeth Blackwell—the forgotten herbalist? Health Information and Libraries Journal <https://doi.org/10.1046/j.1471-1842.2001.00330.x>

20 https://en.wikipedia.org/wiki/Mary_Delany#:~:text=External%20links-,Mary%20Delany,-15%20languages

botánicas creadas por Mary Granville Delany, una importante ilustradora británica que formó parte de la *Blue Stockings Society*, movimiento social y educativo informal de mujeres de mediados del siglo XVIII que enfatizaba la educación y la cooperación mutua.

Obligada a casarse con solo 17 años, quedó viuda pocos años después y a partir de ese momento supo destacar por su indudable talento y curiosidad por adquirir todo tipo de conocimientos. Aunque la joven Mary Granville carecía de recursos económicos, la viudez abrió ante ella nuevas y atractivas oportunidades. Como han descrito diversas historiadoras, las viudas, a diferencia de las mujeres solteras o casadas, podían moverse libremente en la sociedad, por lo que Granville experimentó la satisfacción de perseguir sus propios intereses sin supervisión masculina alguna.

La escritora Clara Hunter²¹ ha descrito que Mary Granville poseía grandes habilidades no solo para dibujar bellas láminas botánicas, sino también para realizar preciosos bordados. En 1743, se casó con el solidario clérigo irlandés Patrick Delany, ya que pudo entonces seguir perfeccionando su trabajo y realizar diversas labores de aguja, múltiples dibujos y pinturas.

Su obra más original consistió en unas hermosas ilustraciones de plantas realizadas sobre pequeñas bandas de papel coloreado, llamados «mosaicos de papel». Eran tan realistas que maravillaban a quienes los contemplaban; incluso prominentes botánicos, se quedaban impresionados al examinarlos.

Ruth Hyden²², una acreditada escritora, ha detallado que «con la planta colocada ante ella, cortaba diminutas partículas de papel de colores para representar los pétalos, estambres, cáliz, hojas, venas, tallo y otras partes del vegetal. Usando papeles más claros y más oscuros formaba sombreados, que pegaba sobre un fondo negro. Al colocar una hoja de papel sobre otra, a veces construía varias capas y en una imagen completa podría haber cientos de piezas que formaban una planta. Se cree que primero habría diseccionado cada espécimen para poder examinarlo cuidadosamente y lograr una representación precisa».

Estas pequeñas obras de arte hicieron a Mary Granville Delany muy conocida. Durante su larga vida siguió dedicándose intensamente a su original obra, alcanzando notables conocimientos sobre los vegetales en los que se basan muchos de sus bellos «mosaicos» de papel. A los 88 años de edad todavía utilizaba papel de seda y coloración manual para seguir creando numerosos y bellos mosaicos, hasta que su vista empezó a fallar. Su trabajo hoy puede contemplarse en la Galería de la Ilustración del Museo Británico.

Anne Kingsbury Wollstonecraft²³ (1791-1828), fue una excelente ilustradora botánica estadounidense que contribuyó activamente a ilustrar la flora cubana, pero su legado permaneció oculto durante más de dos siglos. Tan largo olvido representa una prueba irrefutable de las dificultades que encontraron las mujeres al tratar de producir conocimiento científico más allá de los espacios que les eran permitidos

Entre sus trabajos más destacados se encuentra un amplio y completo estudio compuesto por tres volúmenes agrupados bajo el título *Specimens of the Plants and Fruits of the Island of Cuba*²⁴, fechado en 1826 y recuperado recientemente, en 2018. Esta obra, considerada espléndida por la comunidad especializada, consta de 220 páginas de texto escritas a mano con gran precisión y cuidado, junto a 121 ilustraciones en acuarela de gran belleza. Manuscrito que nunca se imprimió durante la vida de su autora, pese a que ella no escamoteó esfuerzos para publicarlo, e incluso lo envió casi completo a una editorial unos meses antes de su muerte.

La tradicional imagen de las mujeres relegadas al ámbito privado y ausentes del espacio público, ha invisibilizado el papel que algunas desempeñaron en los comienzos de la ciencia de las plantas. Como apunta la profesora de Historia del Arte de la Universidad Autónoma de Madrid, Elisa Garrido²⁵, «mientras que a muchas se las consideraba encantadoras doncellas aficionadas, tan delicadas como las flores que retrataban, la realidad era que estaban creando conocimiento científico complejo basado en el sistema de Linneo».

21 Hunter, Clare (2019). *Threads of life : a history of the world through the eye of a needle*. London: Sceptre (Hodder & Stoughton).

22 Hayden, Ruth. *Mrs Delany: her life and her flowers* (London: British Museum Pubs. Ltd., 1980).

23 Martínez Pulido, Carolina. <https://mujeresconciencia.com/2022/09/06/anne-kingsbury-wollstonecraft-botanica-rescata-da-de-las-sombras/>

24 Kingsbury Wollstonecraft, N. A. (1826). *Specimens of the Plants and Fruits of the Island of Cuba*, recuperado en 2018.

25 Garrido, Elisa. <https://mujeresconciencia.com/2022/08/12/nancy-anne-kingsbury-wollstonecraft-1791-1828-botanica-artista-y-activista-por-los-derechos-de-las-mujeres/>

Figura 1: Anne Wollstonecraft.



Fuente: Robert Clark.

Recordarlas, ayudar a traerlas a un plano de luz y destacar sus contribuciones, es una tarea que no queremos dejar de reivindicar.

Mary Lawrence²⁶, nacida en Londres, aunque la fecha se desconoce, fue una brillante ilustradora botánica especializada en rosas. Su obra se hizo pública entre 1794 y 1830, pero se vio eclipsada ante otra realizada por contemporáneos varones, no necesariamente de mayor valía.

El trabajo más destacado de esta insigne artista es un bello libro titulado *A collection of roses from nature* (1799), muy bien encuadernado que, según ha descrito el profesor de botánica del Birkbeck College, David Marsh²⁷, «contiene en sus primeras páginas un frontispicio altamente ornamentado, más bien florido, al que siguen 90 láminas en color todas dibujadas desde modelos vivos por la propia Mary».

Tras un meticuloso estudio sobre el trabajo de esta artista botánica, David Marsh ha afirmado que «el libro de Mary es impresionante por su calidad. Las láminas están bellamente hechas y, pese a que a veces la coloración manual resulta algo plana, presenta también toques en ciertos lugares que dan brillo a partes de las hojas y de las flores». Además, añade Marsh, «Mary siempre concedía la máxima importancia a la calidad de sus colores,

todos ellos preparados en su casa bajo su propia supervisión».

La obra de Mary Lawrence precedió en casi veinte años a la del famoso libro del pintor belga Pierre Redouté (1759-1840), muy valorado por sus pinturas de plantas en acuarela, especialmente de rosas, cuyo trabajo ha sido elogiado con intensidad en detrimento del producido por la artista inglesa. Las ilustraciones de Pierre Redouté tendieron a ensombrecer las de Mary Lawrence porque a ella se la acusó de ser superficial e incapaz de dibujar con fidelidad. Después de la muerte de ambos, la obra de Redouté fue constantemente recordada y citada en multitud de espacios, mientras que la de Lawrence permaneció penosamente olvidada hasta hace solo unos pocos años.

Sin embargo, diversos especialistas señalan hoy que «el trabajo de Mary Lawrence era mucho más original; siendo además el resultado completo de su propio esfuerzo, desde el dibujo y el coloreado hasta la edición y publicación, mientras que el de él era producto de un trabajo en equipo; Redouté pintaba, pero el resto de la labor hasta que salía editado lo realizaban otros». Asimismo, se ha destacado que «una mirada al complejo frontispicio con que ella inicia su libro nos muestra una vibrante y cuidadosamente acabada obra de arte [...], totalmente elaborada a mano, ofreciendo

26 “Mrs. Lawrence’s Beautiful Roses”. Treasures. New York Public Library.

27 Marsh, David (13 April 2019). A Maiden’s Blush: the first book of Roses. The Garden Trust. Wikipedia

Figura 2: Sara Hanne Drake.



Fuente: Linda Hall Library.

una enorme riqueza de tonalidad y variedad en sus luces y sombras.

Pese a todo, y como tantas veces en la historia, el valioso trabajo de Mary Lawrence permaneció olvidado hasta que fructíferas indagaciones con perspectiva de género realizadas en las últimas décadas han permitido recuperar la hermosa obra de una artista botánica realizada hace más de 200 años.

Sarah Ann Drake²⁸ (1803-1857). Entre las ilustradoras inglesas de la primera mitad del siglo XIX, cabe destacar a Sarah Ann Drake, nacida en el condado de Norfolk. Cuando contaba con 27 años de edad se desplazó a Londres a vivir en casa del botánico y profesor de la universidad John Lindley (1799-1865), probablemente para realizar algún trabajo, quizás como institutriz de sus hijos. El científico, sin embargo, rápidamente detectó el talento de la joven y decidió enseñarle a pintar ilustraciones de especímenes vegetales.

Sarah Drake demostró ser una excelente alumna, y en poco tiempo se convirtió en hábil dibujante. Entre sus primeras ilustraciones se encuentran las láminas que realizó a partir de plantas enviadas a John Lindley desde lejanos países como Brasil, Guinea, Australia y China. También ilustró el libro de este autor titulado *Ladies' Botany* (1834). Con posterioridad, contribuyó con hermosas pinturas

Figura 3: Marianne North.



Fuente: Wikimedia commons.

en las publicaciones de diversos acreditados botánicos de su tiempo.

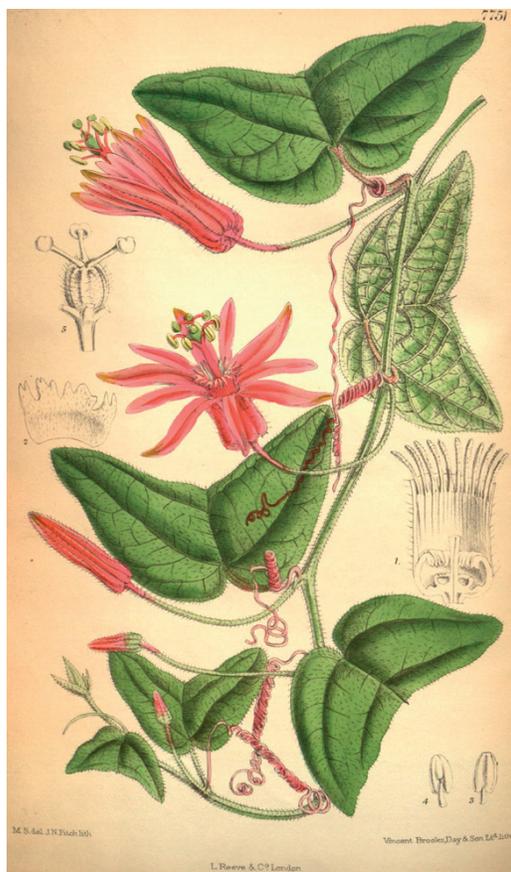
Uno de los trabajos más valorados de Sarah Drake fue el que realizó en colaboración con la gran ilustradora botánica, Augusta Innes Withers (1793-1864), para la monumental obra escrita por el horticultor James Bateman (1811-1897) sobre las orquídeas de México y Guatemala (*Orchidaceae of Mexico and Guatemala*), editada en diez partes entre los años 1837 y 1843. Esta obra no solo fue famosa por las bellas ilustraciones realizadas por ambas artistas, Augusta Withers y Sarah Darke, sino porque tuvo el peculiar honor de ser la más extensa de la época dedicada a la botánica.

A pesar de los pocos años en que ejerció su actividad como ilustradora, de 1830 a 1847, Sarah Drake fue una prolífica artista botánica que contribuyó con bellísimas y numerosas láminas para diversos libros y revistas. Por ejemplo, entre 1829 y 1847 pintó 1.100 hermosas imágenes para la revista hortícola *Edward's Botanical Register*. No obstante, los y las especialistas en el trabajo de esta notable artista han destacado que con las orquídeas ella alcanzó la excelencia.

Marianne North²⁹ (1830-1890) fue una de las más grandes ilustradoras británicas decimonónicas. Naturalista y gran viajera, pintó hermosos cuadros

28 Martínez Pulido, Carolina. (2022). Científicas y artistas. En: Naturaleza ilustrada. Un encuentro entre arte y ciencia. Fundación «la Caixa». Ed. Tenov. Barcelona

29 Martínez Pulido, Carolina. <https://mujeresconciencia.com/2014/10/01/marianne-north-excelente-ilustradora-cientifica/> -Martínez Pulido, Carolina. (2022). Científicas y artistas. En: Naturaleza ilustrada. Un encuentro entre arte y ciencia. Fundación «la Caixa». Ed. Tenov. Barcelona

Figura 4: Matilda Smith.

Fuente: Wikimedia commons.

principalmente sobre las flores, las plantas y la vegetación en general. Decidida a buscar material para trabajar donde quiera que éste se encontrase, se desplazó a lugares tan distantes de su entorno como Jamaica, Estados Unidos, Canadá, Japón, Australia, Brasil o Chile. Su arrojo la hacía diferente de la mayor parte de las mujeres de su tiempo, para las que viajar solas era una osadía inalcanzable.

Tras aventuradas expediciones alrededor del mundo, Marianne North logró producir un magnífico conjunto de pinturas de asombrosa calidad. El valor de su obra se vio incrementado porque la mayor parte de los ejemplares dibujados estaban insertos en su medio natural. Además, muchos de los especímenes que pintó eran escasamente conocidos en su tiempo pues crecían en lugares casi inaccesibles, razón por la que se convirtieron en parte importante del registro botánico.

El Real Jardín Botánico de Kew, Londres, creó en honor a la pintora la *Galería Marianne North*, donde ella misma dispuso cuidadosamente sus innumerables pinturas ordenadas según la localización geográfica, formando un denso y hermoso mosaico en las paredes.

Los y las especialistas en la materia han elogiado la gran calidad de las pinturas de Marianne North por su magnífico colorido y alto nivel artístico, así como por su inmejorable rigor y fidelidad. Actualmente, esta gran ilustradora es valorada como una artista magistral con conocimientos suficientes de botánica como para identificar correctamente a las plantas e incluso reconocer muy bien las especies nuevas para la ciencia.

La precisión de su obra ha llevado a que el profesor del departamento de Geografía de la Universidad de Liverpool, John Dickenson³⁰ considere, junto a otros autores y autoras, que Marianne North fue la precursora de la actual preocupación por el ambiente natural y la conservación de la biodiversidad.

Matilda Smith³¹ (1854-1926), fue la primera mujer artista oficial del Jardín Botánico de Kew, Londres, y una de las botánicas más importantes que ha tenido esta institución. Su considerable habilidad como ilustradora científica ha quedado principalmente reflejada en las publicaciones incluidas en la acreditada revista *Curtis's Botanical Magazine*. Durante cuarenta años, desde 1878 hasta 1923, Smith dibujó más de 2.300 láminas para la revista; solo 600 menos que su antecesor, un respetado ilustrador llamado Walter H. Fitch. No obstante, a lo largo de toda su vida ella recibió muchos menos reconocimientos por su impecable obra.

De hecho, pese a que la calidad de sus ilustraciones era altamente valorada, tuvieron que pasar veinte años hasta que en 1898 fuera nombrada artista oficial de la revista, como ha apuntado el profesor de la Universidad de Wellington, Nueva Zelanda, F. Bruce Sampson³². En el transcurso de su larga asociación con el Kew Gardens, Smith, además de sus pinturas en la mencionada revista, creó 1.500 láminas para los volúmenes de *Icones Plantarum*, un monumental estudio de las plantas de Kew, con ilustraciones y descripciones de ejemplares seleccionados del Herbario del centro.

La ilustradora británica Caroline

30 Dickenson, John. (2015). Marianne North: una naturalista do século dezenove no Brasil? *Cadernos Pagu*, (15), 145-164.

31 Matilda Smith, A.L.S. *Journal of the Kew Guild. Annual Report*, 1925-1926. 1927: 527-528.

32 Sampson, F. Bruce. *Matilda Smith (1854-1926)*. In *Early New Zealand Botanical Art*. Reed Methuen, 1985.

Jackson-Houlston³³, ha denunciado que la obra de Matilda Smith tras su muerte se vio progresivamente devaluada. Los especialistas de la primera mitad del siglo XX, siguiendo las convenciones del momento, manifestaban un profundo rechazo ante la incorporación profesional de las mujeres al ámbito de la botánica y al arte botánico. Sin embargo, actualmente diversos autores y autoras coinciden al apuntar que pocos especialistas han tenido una idea clara de la extensión y variedad de las contribuciones al arte de la botánica de tan notable ilustradora. Reconocen y elogian la calidad, claridad y precisión de los dibujos de Matilda Smith, y subrayan que sus cuatro décadas de trabajo en «el centro del mundo de la botánica británica, el Kew Gardens, testifica el continuado valor de su obra».

Lilian Snelling³⁴ (1879–1972) Durante la primera mitad del siglo XX, entre las artistas botánicas más importantes del Reino Unido destaca la botánica escocesa Lilian Snelling, ilustradora de la conocida revista *Curtis's Botanical Magazine*. Desde 1921 hasta 1952 permaneció como artista principal en los Jardines Botánicos de Kew, Londres, y pintó para la citada publicación más de 830 láminas. Según ha descrito Catherine Haines³⁵, «sus pinturas eran tan detalladas y precisas como inmensamente bellas».

Inicialmente trabajó como ilustradora en el Jardín Botánico de Edimburgo (*Royal Botanic Garden Edinburgh*) donde permaneció durante cinco años, creando una obra de aproximadamente 430 acuarelas y dibujos. Paulatinamente, las habilidades artísticas de Snelling fueron alcanzando un reconocimiento cada vez más amplio, y en 1921 fue contratada como artista principal por la revista *Curtis Botanical Magazine*, donde permaneció durante más de treinta años.

Cuando en 1952 Lilian Snelling se retiró, le citada revista le dedicó el volumen número 169, valorando su labor con el siguiente párrafo:

«ilustradora botánica que con marcada delicadeza y rigor, brillantez de colores e intrincada gradación de tonos, ha pintado la mayoría de las plantas que figuran en esta revista desde 1922 a 1952»³⁶.

Entre los múltiples reconocimientos recibidos por esta gran artista botánica, cabe destacar que Lilian Snelling formó parte de un distinguido grupo de mujeres ilustradoras incluidas en la exposición realizada en 1959 en los Jardines Botánicos de Kew, con el fin de celebrar sus 200 años dedicados a la botánica³⁷.

Stella Ross-Craig³⁸ (1906-2006) Formada en la escuela de arte de Chelsea, Londres, dominaba valiosos conocimientos sobre arte y botánica que le abrieron las puertas en 1929 para trabajar como ilustradora y taxónoma en el Jardín Botánico de Kew, Londres. En este centro fue colaboradora de la citada y prestigiosa revista *Curtis's Botanical Magazine*. Coincidió con Lilian Snelling y conjuntamente realizaron numerosos trabajos, como se describe en la página web *Female Botanists*³⁹.

Stella Ross-Craig alcanzó gran reputación como artista botánica, hasta el punto que el acreditado escritor y botánico Wilfrid Blunt (1901-1987)⁴⁰ le encargó especialmente que realizara todas las ilustraciones para su valorado libro *Art of Botanical Illustration* (publicado por primera vez en 1950).

Especialmente, Stella Ross-Craig fue muy elogiada por sus exquisitos dibujos y estudios sobre la flora nativa de Gran Bretaña, *Drawings of British Plants*. Se trata de una serie de trabajos en su mayor parte realizados a partir de especímenes disecados conservados en los Jardines de Kew.

Como ha descrito Catharine Haines, entre otros autores, Stella Ross-Craig trabajó intensamente en esta obra hasta 1973. Una vez finalizada, alcanzó 31 volúmenes con más de 1300 láminas que incluyen a todas las plantas con flores nativas de las Islas Británicas, excepto las gramíneas. Los dibujos fueron totalmente elaborados en blanco y negro, meticulosamente detallados y con total rigor científico,

33 Jackson-Houlston, Caroline. «Queen Lilies?: The Interpenetration of Scientific, Religious and Gender Discourses in Victorian Representations of Plants». *Journal of Victorian Culture* 11.1 (2006) 84-110

34 Lilian Snelling. *Royal Botanic Garden Edinburgh*. 2007

35 Haines, Catherine with Helen M. (2001). *International women in science : a biographical dictionary to 1950*. Santa Barbara, Calif. [u.a.]: ABC-CLIO.

36 Elliott, Brent (June 2003). *Illustrating the Garden of England*. The Garden. Archived from the original on 15 March 2005. Retrieved 13 March 2014.

37 Erikson, Annika Liv (2009). *Snelling, Lilian (1879–1972) Dictionary of National Biography*. Oxford Dictionary of National Biography (online ed.). Oxford University Press.

38 Stella Ross Craig, botanical artist, Kew

39 <https://exhibits.tulane.edu/exhibit/botany/ross-craig/>

40 Wilfrid Blunt, William and Thomas Stearn (1994). *The Art of Botanical Illustration: An Illustrated History*. Dover Publications Inc. New York.

exhibiendo cada uno de ellos una belleza tan cautivadora que se consideran un tesoro botánico.

A lo largo de su vida Stella Ross-Craig recibió numerosos premios y reconocimientos. Así, por ejemplo, en 1999 se convirtió en la sexta persona en recibir la valorada *Kew International Medal*. Hoy es considerada una de las grandes damas de la ilustración científica británica, y su valiosa obra ha servido de referente y precioso estímulo para numerosas personas enamoradas como ella de la belleza de las plantas.

Edith Schwartz Clements⁴¹ (1874-1971) fue una gran botánica estadounidense hoy considerada una de las primeras mujeres en estudiar los efectos de los factores ambientales sobre las plantas, consiguiendo grandes avances en la naciente ecología vegetal de su tiempo. Aunque trabajó con notable éxito junto a su marido Frederic Clements, hay que subrayar que la científica nunca fue una figura secundaria. Por el contrario, como ha señalado la escritora Marcia Myers Bonta⁴², siempre estuvieron a un nivel igualitario, al que ella añadió su gran capacidad como artista ilustradora botánica.

En tal sentido, interesa insistir en que Edith Schwartz Clements fue una extraordinaria artista botánica. Ilustró gran parte de sus publicaciones, tanto las realizadas conjuntamente con su marido como las que produjo de forma individual. Esas pinturas confirieron un enorme atractivo a sus obras, por lo que su mérito fue reconocido por la institución científica más destacada de aquellos días, *The Carnegie Institution*, como «un monumental trabajo».

Solo por citar algún ejemplo de las numerosas ilustraciones de la científica, recordemos que las láminas en colores incluidas en el que fue su primer libro dedicado a las flores de las Montañas Rocosas (*Rocky Mountain Flowers*, 1914), eran tan bellas que en 1916 se publicaron de manera independiente en un libro guía de la región titulado *Flowers of Mountain and Plain*, considerado como «uno de los libros más hermosos y llamativos de las flores de las montañas y llanuras del suroeste [norteamericano]», siendo Edith Schwartz

Clements la única autora.

Con relación a este libro, en la página web de la biblioteca de la biodiversidad (Biodiversity Heritage Library, BHL)⁴³, se ha apuntado que «con cada lámina en color, el aburrido texto botánico adquiere una visión exuberante de vida. Las láminas son tanto funcionales como artísticas, mostrando las partes de las plantas dibujadas con gran precisión y fidelidad; y, además, muchas de esas láminas constan de numerosas especies bellamente distribuidas.

En la citada BHL se afirma que «obviamente Edith era una artista muy hábil. Así lo atestiguan, por ejemplo, dos artículos por ella publicados en *National Geographic (Wild Flowers of the West, 1927, y Flower Pageant of the Midwest, 1939)* cuyas láminas demuestran su gran capacidad artística».

La gran científica, injustamente relegada durante décadas tras el nombre de su esposo, no dejó de escribir e ilustrar artículos hasta su muerte en La Jolla, California, en 1971. Afortunadamente, como en tantos otros casos, en los últimos años su extraordinaria obra ha sido rescatada, expuesta y admirada en diversos medios tanto especializados como de divulgación, consiguiendo así que un amplio público pudiera recuperar su recuerdo.

Margaret Mee⁴⁴ (1909-1988). Siguiendo la tradición de las grandes artistas botánicas y exploradoras, Margaret Mee puso sus dotes artísticas al servicio de la ciencia. Cuando contaba con 43 años de edad, en 1952, viajó a Sao Paulo, Brasil, y a lo largo de más de 30 años, realizó extensos viajes por la selva amazónica en búsqueda de plantas exóticas.

La acreditada escritora Tony Morrison⁴⁵ ha subrayado que «entre todos los lugares en el mundo, la Amazonía no tiene rival en su inmensa diversidad de animales y plantas», y Margaret Mee, deslumbrada por los espléndidos bosques rebosantes de flores, helechos gigantes y maravillosos pájaros, se dedicó a pintar con notable pasión.

Por su parte, Gloria Gálvez-Carlisle⁴⁶, profesora de la Universidad de California enfatiza que «la importantísima y extraordinaria contribución de Margaret Mee al campo de la botánica e historia

41 Martínez Pulido, Carolina. <https://mujeresconciencia.com/2022/11/29/edith-schwartz-clements-botanica-pionera-ecologia-y-artista/>

42 Bonta, Marcia Myers. "Edith Clements". En: *American Women Afield: Writings by Pioneering Women Naturalists*, pp. 161-70. College Station: Texas A&M University Press, 1995.

43 "To Grow to Greenness and Renown": Female Botanists and Botanical Illustrators / Edith Clements / Tagging Edith Clements's Art. Página web de Biodiversity Heritage Library (BHL).

44 Macho Stadler, Marta. Margaret Mee, entre el arte y la ciencia. *Mujeres con ciencia*, 2016/04/01

45 Tony Morrison, *Who was Margaret Mee?*, Nonesuch, 1987

46 Gloria Gálvez-Carlisle. *Nostalgia ecológica: una intrépida narradora-pintora viajera y su misión*. University of California, Los Angeles

natural se palpa en la precisión y rigurosidad con que bosquejó y pintó cientos de plantas y flores». El último volumen publicado por Margaret Mee, titulado *In Search of Flowers of the Amazon Forest* (1988)⁴⁷, continúa la profesora Gálvez-Carlisle «reúne las cuidadosas observaciones que la artista plasmó en sus diarios y los exquisitos bosquejos y acuarelas de cientos de flores que recopiló durante los quince extensos viajes que realizó al Amazonas y sus afluentes».

Entre los grandes logros conseguidos por Margaret Mee, quizás su éxito más logrado fue pintar en su ambiente natural la llamada «flor de la luna» (*Flor da Lua*), un cactus que solo florece una vez al año por la noche, entre los meses de mayo y junio. Tras numerosos intentos, ha relatado Alejandra Martins en BBC Mundo⁴⁸, a los 78 años en la que sería su última expedición, Mee finalmente logró su propósito. En un remoto lugar encontró la «flor de la luna», pudo verla abrirse, contemplar su belleza y representarla en una de sus pinturas.

La página web Botanical Arts & Artists⁴⁹ transcribe las palabras de la propia Margaret Mee sobre el emocionante encuentro «cuando la flor se abrió, flotó un extraordinario perfume dulce y todos nos sentimos embelesados ante tan delicada belleza [...]. Con el alba la flor se cerró y nos quedamos fascinados y llenos de humildad por la experiencia». La entusiasta artista había logrado su propósito y con ello se convertía en la primera persona en pintar la flor de la luna en su medio natural.

La obra de esta gran ilustradora botánica ha sido elogiada internacionalmente. Gran parte de la comunidad especializada en la ciencia de las plantas y en el arte botánico está de acuerdo en proclamar que Margaret Mee siempre será recordada como la más talentosa y artista-viajera del siglo XX por sus meticulosas y magníficas composiciones de la exótica flora amazónica.

COMENTARIO FINAL

La tradicional imagen de las mujeres relegadas al ámbito de lo privado y alejadas del espacio

público, ha conseguido que gran parte de las valiosas aportaciones femeninas a la hermosa disciplina de la botánica haya sido escasamente valorada. Con este artículo hemos pretendido contribuir a proyectar luz sobre las contribuciones de destacadas ilustradoras botánicas que desarrollaron sus actividades entre comienzos del siglo XVIII hasta las primeras décadas del XX. Gran parte de estas esforzadas artistas han sido consideradas «encantadoras doncellas aficionadas, tan delicadas como las flores que dibujaban», cuando en realidad estaban creando conocimiento científico.

Resulta evidente que esta selección de ilustradoras científicas refleja un sesgo anglosajón. Tal dominio puede atribuirse, aparte de la valía indiscutible de las autoras incluidas, a que los centros o instituciones europeos y norteamericanos poseen mejores medios e infraestructuras que permiten a sus profesionales publicar escritos, ensayos y narrativas usando contrastadas fuentes referenciales (datos, pruebas empíricas, conocimiento acumulado...) y de consulta accesible. Sin ello habría sido imposible acreditar y sacar a la luz a protagonistas como las aquí citadas. El sesgo del olvido o la subestimación de aquellas ajenas a esos ámbitos, sería tributario de esa desigual historia y exposición. Algo explicable de un mapamundi fracturado con el que aún sigue dando vueltas nuestro planeta Tierra.

Por ello, del amplio abanico temporal recorrido, hemos seleccionado solo a unas cuantas artistas a título de ejemplo. Un «botón de muestra», sabiendo que han quedado atrás otras muchas que por su tesón y rigor, son también merecedoras de ser recordadas. Todas ellas, pese a que su trabajo no fue fácil en comparación con el de sus compañeros varones, han puesto de manifiesto cómo la determinación y la voluntad de cumplir con una vocación puede ser mucho más fuerte y poderosa que los mezquinos estereotipos de género dirigidos a limitar las posibilidades de las mujeres. Sirva su valioso legado de referente y precioso estímulo para las numerosas jóvenes enamoradas de la belleza de las plantas.

47 Mee, Margaret (1988): *In Search of Flowers of the Amazon Forest*. Morrison, Toni (ed.). Woodbridge: Nonesuch Expedition

48 Margaret Mee, la ilustradora que reveló secretos de las flores de la Amazonia. Alejandra Martins. BBC News Mundo. 15 de abril de 2016.

49 <https://www.botanicalartandartists.com/about-margaret-mee.html>